

LA VACA, POR LAS NUBES



LA VACA.—Pero, Don Feliz, ¿a estas alturas quiere usted alcanzarme con lazo?

MAMPORRO.—No dispongo de un cañón de largo alcance.

LA VACA.—No le hace falta; con que mueva usted ligeramente la garrota, verá usted cómo bajo.

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsados.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Graña, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 11. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS

DE LA

Maison Parishier

San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con
la **EMIGRANINA**
del doctor M. Caldeiro
Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

Impresos de todas
clases se hacen en
Carrera de San Fran-
cisco, 13. Madrid.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases

::: SERVICIO A DOMICILIO :::
Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta
COMPRA Y VENTA DE MA-
QUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

Lea usted todas las noches **LA ACCION**

COMPANIA TRANSMEDITERRANEA

Domicilio social: BARCELONA.

Pasaje del Comercio, 1 y 3.

Representación en Madrid:

Plaza de las Cortes, número 6.

SERVICIOS COMERCIALES

LINEA DE BARCELONA-SEVILLA

SERVICIOS DE CORREOS

Servicios de Correos entre Cádiz, Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Santa Cruz de la Palma, prestados por los vapores de la Sociedad de Navegación e Industria. Salidas de Cádiz, los días 7, 13, 22 y 28 de cada mes.

Servicios postales prestados por los vapores de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa. Salidas para Melilla, de Almería, todos los domingos, y de Málaga, los martes, jueves y sábados. Salidas diarias de Algeciras-Ceuta-Tánger.

Taller de reparaciones navales en Valencia (Talleres Gómez) y en Barcelona (Talleres Nuevo Vulcano).

Astilleros de construcción naval en
El Grao de Valencia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFÍAS, PINTURA, ETCÉTERA ::: FOTOCROMOGRABADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES): REPRODUCCIÓN DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR ::: :::

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS 5.502 Y 5.075

Se reciben anuncios y reclamos ocho días antes de su publicación.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trata de personas en situación aflictiva.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía. Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indispensable para los aspirantes al título de Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos de escuelas de Comercio.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En generos ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de inviernos y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 26.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara número 7.

publicana, apoyada por uno de los hombres más ilustres del siglo xx, que dejó memoria en Instrucción Pública, don Julio Burell, el maestro de periodistas.

¡Lástima de reglamento, que ha estado vigente durante sesenta años!

A Mamporro le encanta la reforma; pero le parece que se queda corta.

Aquí lo que hace falta es aprobar un artículo que diga textualmente:

«Art. N. Sólo podrán usar de la palabra los diputados que traten de asuntos en beneficio de los intereses nacionales y no de los particulares. El presidente no concederá la palabra a ningún diputado que no acredite previamente que es una persona decente.»

Las sesiones iban a durar unos minutos.

¡Ay, flojedad!

Nuestra vecina de casa «La Acción» habla el miércoles de la flojedad en las autoridades. ¡Y eso qué es; porque no es cosa de que andemos dándonos de puñetazos con los guardias y luego tengamos que sacudirnos las correspondientes pesetas de multa que por clasificación nos correspondan.

Mamporro cree que eso de la flojedad en las autoridades sería absolutamente conveniente, porque así nos podríamos atrever con ellas, y Mamporro, aunque es hombre de orden, siempre gusta de gastar cuatro cuchufletas a los que mandan, y de ahí que le parezca de perlas lo de flojedad antes dicho. Eso está bien; pero ¿y ellas? ¿Qué pensarán cuando lean al colega? ¿Qué dirán en sus casas?

—¡Ay! Déjame que me siente en este sillón.

—¿Qué tienes?

—Flojedad. Estoy como si me hubiese subido a cuestras toda la ropa que han lavado hoy en el río.

—Toma un caldo.

—Para caldos estoy yo. Lo que quiero es que se me considere, se me aprecie y no se me tache de flojo. ¡A ver, tráete la cómoda!

—¿Yo? ¿Estás loco?

—¿Cómo? ¿Tú tampoco puedes? ¡Dios mío! ¿Tú estás también floja? ¿Qué duran los periódicos!

El hambre es libre

¡Juanito, hijo, por la mismísima barrerina! A ver si nos ponemos en condiciones de ingerir algo que sea más consistente que aire, porque a la altura a que se están poniendo las cosas de comer no van a poderlo hacer sino los que tengan de seis millones para arriba.

Me hago cargo de que la situación está en todas partes que, si no arde, por lo menos echa humo, y aquí ni esto se va a ver por la escasez y carestía del carbón.

¿Dónde vamos a parar, Juanito de mi vida?

Acá en esta tu casa recibimos de todos los pueblos, grandes y chicos, las cartas a espuestas, dando cada alarido de hambre que se arruga el estómago.

Don Feliz lleva «un porción» de noches que, o bien por «mor» de la papalina perpetua, o por el estado de ánimo que le producen las citadas misivas, sueña cosas horribles, viendo que ejércitos de esqueletos, con Marcelino a la cabeza, se meten en la Redacción y muerden con apetito devorador, bien el instructivo diccionario enciclopédico, ora la carpeta, abarrotada de recortes, y hasta las patatas de la mesa...

¡Una verdadera desdicha!

Las medidas de Gobierno tomadas están bien, pero apretándoles las clavijas a los expendedores y acaparadores, porque nada se saca en claro, y menos si se trata del carbón, que le pongan la tasa, y dos, si se quiere, si luego se la pasan por las narices.

El sistema es el siguiente:

Se establece la tasa en cualquier capital o pueblo, y al día siguiente, o no hay del artículo tasado, y si lo hay no se lo lleva nadie, como no sea accionista del Banco, y de los gordos.

Para conseguir cuarto de kilo de cordilla hay que prepararse un cheque de 7.000 reales, y luego comprar un microscopio para ver las piltrafas en el «piri».

Y si se habla del carbón, cada 100 gramos valen tanto como otros tantos quilates de brillantes.

¡Le digo a usted, amigo guardia...!

Mi «pograma» mínimo es, «pa» que te enteres, joven Ventosa, el siguiente:

Incautación de todo lo que se oculte, tasa prudencial, meter en la cárcel a todos los acaparadores, arrear multas a los defraudadores de peso y precio. Y si las cosas no se arreglan, pues vamos a tirarlos al suelo, y a ver si la Providencia lo arregla por milagro.

De lo contrario, pronto será un hecho que los españoles seremos antropófagos.

¡Como que el hambre es negra!

NO ES POR AHI

Dicen por ahí que se impone reformar los reglamentos de las Cámaras, que es como apretar el cuello para que no se hable de más.

No es por ahí; lo que se impone es apretar el cuello, el cuello de la camisa, naturalmente, con las corbatas de lazo y de nudo que vende El Globito, Monterá, 16

LOS ABUELOS QUIEREN TRABAJAR

Los amables abuelos de la madre Patria andan revueltos con eso de la reforma del reglamento del Senado, produciéndole a muchos de ellos la citada reforma más desasosiego que un cuplé de la Raquel Meller.

Hay señores de éstos que no descansan desde que les han dicho que eso del «quorum» va a pasar a la historia, y, sobre todo, que van a reducirles los días de sesión.

Como todos ellos son unas fieras para el trabajo, y acuden puntualmente a la Alta Cámara cada dos meses una vez, no pueden consentir la reducción de la semana parlamentaria.

Eso de que quieran quitarles dos días semanales de labor legislativa, ahora que el señor García Molinas pide la implantación de una ley de vagos, les trae locos. ¿Cómo van a privar al país de los beneficios que sus charlas en el salón de conferencias y sus siestecitas en el de sesiones pueda proporcionarles?

Quitarles ocho horas de sueño semanal equivale a privar a sus representantes de los beneficios de su gestión y de su digestión y acelerar el encarecimiento de las subsistencias, pues es axiomático que mientras duermen no consumen.

Precisamente muchos de ellos pensaban en pedir todo lo contrario: que se habilitasen los días festivos y que hubiese descansos en las sesiones, amenizados con exhibición de películas picarescas y conciertos por la Banda Municipal.

Ellos quieren a todo trance que el país se convenza de que se desviven por servirle, llegando, si fuese preciso, a solicitar que las legislaturas durasen una década de veinte años, como dice el señor Izquierdo Vélez.

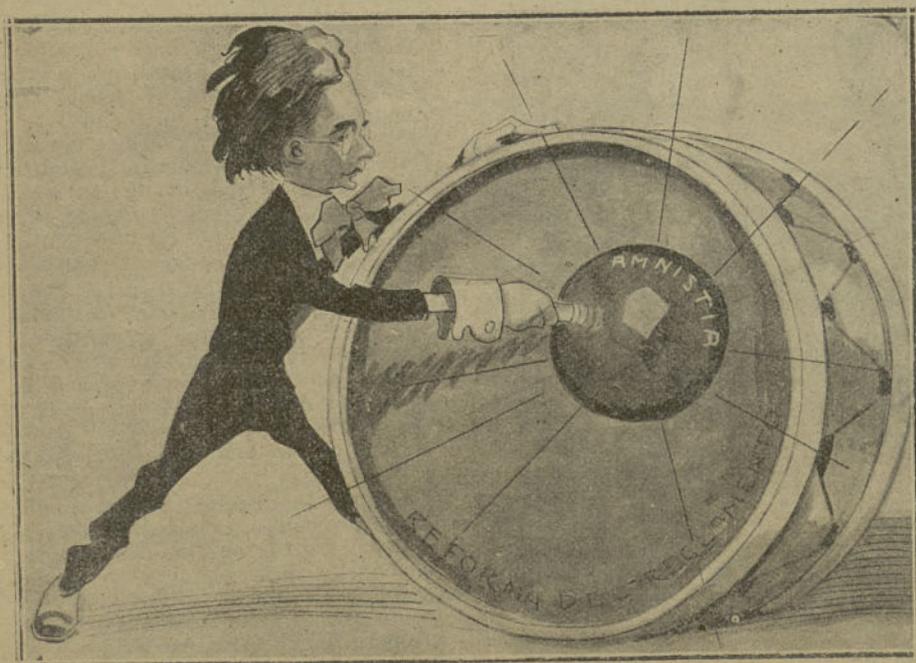
Mamporro cree que los abuelos tienen razón, y opina que el Gobierno, lo mismo que modificó la hora, debe hacer que la semana tenga diez y siete días y que durante todos ellos celebre sesión la Alta Cámara.

Los días que no haya asunto de qué tratar, puede permitirse que los senadores jueguen al mus o lleven un organillo al salón de sesiones para curarse el reuma; pero reducir los días de sesión es una medida harto cruel para estos pobres representantes del país y de las sociedades anónimas.

Con ello se lograría dos cosas: la tranquilidad en los espíritus de los senadores y que don Amós Salvador, de suyo jovial y jaranero, no pierda el humor para narrar cuentos verdes.

FABRICA DE CORBATAS, Capellanes, 12
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

UN PADRASTRO DE LA PATRIA



Domingo.—Haremos todo el ruido que se pueda. El caso es molestar

El país, salvado por las izquierdas

LOS PRIMEROS SINTOMAS

¡España es un país perdido! ¡España se muere! ¡Esto no tiene remedio! ¡Vamos al abismo!

Estas frase las venimos oyendo desde el día siguiente de nuestro delicioso nacimiento.

Mamporro tuvo una nodriza, paisana de González Besada, que al ver que el niño rechazaba el pecho, porque quería que se lo dieran con gotas de coñac, le dijo contristada:

—Chupa, condenau, que estu s'acaba. Mamporro, que no era más que un delicioso infante, en el que apenas alboreaba el lunar, comprendió en seguida que la paisana de don Augusto simbolizaba a la Patria. Por entonces, ya todo el mundo chupaba del presupuesto. Y vió un porvenir preñado de sombras...

Pocos meses después, cuando Don Feliz se desayunaba con un churro y una copa de Cazalla—Mamporro ha sido muy precoz—, su razón le dijo que habría de llegar presto el día en que el churro sería una utopía y la de Cazalla un sueño de la fantasía.

Así se fué criando este hombre insigne, en el pesimismo y en la amargura.

Sin embargo, van transcurridos muchos años, unos con hora oficial y otros sin ella, y hasta ahora no ha ocurrido todavía nada sensacional...

Emilio Thuillier ha empezado a hacer papeles de barba, Gallinal le quitó el distrito a Pepe La Morena, don Melquiades cayó en el olvido... Total, cosas sin importancia.

¿Por qué, pues, España subsiste? ¿Qué poderoso aliento la sostiene? ¿Qué ocultas energías la mantienen triunfante, pese a todos los pesimismo?

¡Ah! ¡Indudablemente, es algo muy grande! Hemos pensado mucho sobre ello, y el mismo Mamporro hubo día que se dejó sobre el mármol del velador de la tacca un quince con rebaba, sin tocarlo apenas, abstraído por el problema.

No obstante, la razón es muy sencilla. España no ha perecido gracias a las izquierdas.

Examinemos la historia de los últimos años. Está cuajada de nombres ilustres, de esos nombres en los que se condensan el pasado glorioso de una nación: Soriano, Barribero, Nougés, Lamana, Augusto Barcia...

¡Qué hombres! ¡Qué lucha tan heroica vienen sosteniendo!

Y no se diga que en el campo monárquico se peca del mismo inconveniente.

Es cierto que han desfilado por las mayorías muchos tronchos de todas clases; pero, ¡caray!, ha habido un Cánovas, hubo un Villaverde, hemos tenido a un Silvela, tuvimos a un Canalejas y contamos con un don Antonio Maura.

Cojamos el escalpelo y hagamos la autopsia del partido republicano.

Dejemos aparte a don Gumersindo de Azcárate, que fué la primera víctima de sus correligionarios.

Tenemos entre los republicanos más conspicuos a don Benito Pérez Galdós, jefe que fué de la minoría. ¡Qué hombre! ¡Qué talento político! ¡Qué modo de penetrar en los problemas nacionales!

Ahora, que hay mucha gente que le admira como literato, y como regenerador de España desconocía de él... Injusticias para un hombre que escribe tan bien.

Nougés. He ahí un hombre. Mamporro le admira por la resistencia. Ha habido día que se ha bebido una azumbre y se ha quedado tan fresco. Es el bebedor más grande que han tenido los republicanos. Sin embargo, no basta beber. Mamporro bebe, pero también piensa, Nougés bebe sólo. Es un gran jefe de minoría si estuviera fresco.

Soriano perdió su acta. Salvatella y Rodés se han pasado al campo contrario. ¿Quién queda, pues? Sólo dos figuras: Azzati y Descalzi y Castrovido.

Azzati y Descalzi sería la salvación de España si no fuera porque se fija poco en los asuntos. Es algo atropelladillo. Antes tenía bigote; ahora se lo ha quitado...

Dicen que se va a dejar la barba y el bigote no... Total, que no tiene el aplomo de un Bismarck o de un Cavour.

Castrovido es un hombre honradísimo. No le ha pedido jamás una peseta a nadie, y esto, entre los republicanos, es de una fuerza brutal.

Además, grita mucho cuando habla, y dice todos que es un hombre buenísimo. Vamos, que sería un excelente jugador de tresillo, porque discutiría las jugadas a grito herido y además sería incapaz de darle un codillo al contrario. Por lo demás, don Roberto tampoco es el estadista audaz y eminente que necesita España.

Queda otro republicano: Don Ale. Pero de este más vale no hablar.

Esto, individualmente. Colectivamente, la minoría republicana no ha hecho más que estorbar. En los momentos en que España se veía en situaciones más graves, sacaban a relucir el problema de las asociaciones religiosas, el de la secularización de los cementerios y tantos otros encaminados a resolver el problema de las subsistencias.

Y llega el día en que un Gobierno nacional se reúne para resolver unos cuantos problemas. Hay que cambiar fundamentalmente varias cosas. Hay que legislar con rapidez, y para ello se va a la reforma del reglamento del Congreso.

¡Qué emoción la de Barcia al saberlo! Oyéndole su discurso hace pocas tardes se nos saltaban las lágrimas. ¡Se iba a perder en España lo único bueno que nos quedaba! No había que comer, la justicia era un mito, o existían carretelas, ni ferrocarriles, ni vergüenza. Pero, en cambio, ¡qué libertad la de los diputados para hablar de todo lo que les diera la gana y el tiempo que les pareciera conveniente!

¡Así hablaba la gente del Parlamento! En el ánimo de todos los españoles está que las cosas no podían continuar así. Hay que reducir los discursos. No se debe hablar más que para expresar lo que haya que decir... y después callarse. El Congreso está para legislar, no para lucirse delante de cuatro amigas cursis de las tribunas.

Y en estas circunstancias, cuando un Gobierno viene a resolver el problema vital, que España entera, demócratas y reaccionarios, ricos y pobres, demandaban a gritos, esa minoría republicana, compuesta de Azzati, Castrovido, Pedregal, Barribero, Uña, Alvarez Valdés y tantos hombres eminentes, se dispone a salvar al país combatiendo el proyecto rudamente.

¡Ah! Se nos olvidaba... La minoría re-

¡EL POBRE GASSET!



—No hay cuidado. Es mucha la resistencia de estos políticos a la antigua usanza

¡QUE VIENE MAURA!

Sabrán ustedes que los socialistas, directores de los infelices obreros que aun se dejan explotar—que van siendo muy pocos—, no saben lo que hacer para ponerse a bien con don Antonio Maura desde que éste subió al Poder, y andan más preocupados que el tabernero del cuento, que al comprar una partida de vino muy barato pensando en fabulosas ganancias, se encontró con que el cosechero le había echado ya toda el agua que él pensaba añadirle.

Como Weyler con traje nuevo, como Foch si ganase una batalla, como los rusos al firmar la paz, se encuentran ahora de desorientados; y aunque el miedo es completamente libre, si que también abundante, los hombres de pudor y cara «feroce» deben, por lo menos, disimularlo un poco.

Ni aun ese recato, han tenido los socialistas, y al grito de «¡que viene Maura!», no se han sentido seguros más que los que están en Cartagena, a quienes están llevando la intranquilidad a sus espíritus los empeñados en hacerles salir de allí; pasaron los primeros momentos del susto, que se notó en todas las boticas por la venta de antiespasmódicos, tila, azahar y éter, y comenzaron a pensar en la manera de congraciarse con ¡el ex asesino de Ferrer, Clemente García, etc.!

No sabiendo lo que hacer, y después de decir en el Parlamento que don Antonio ¡es el amor!, acuerdan celebrar la fiesta del 1 de Mayo, haciendo público que si Maura acepta un programa mínimo le retirarán el veto!

¿Puede darse maniobra más graciosa? Después de estar en el Poder y de haber sido aclamado por todos los habitantes de Madrid de ambos sexos (como dicen hablando de los coros en las compañías de zarzuela), ellos le retiran el veto.

¡Vamos! Que hay para darles así... como ustedes gusten, pero que no puedan cubrirse en un quinquenio.

Han dejado tamañito nuestros socialistas al portugués del pozo, cuando decía gritando: «¡Si me sacas del pozo te perdono la vida!»

La mar y los peces

¡Naturalmente, señor! ¿A quién se le ocurre reclamar una cosa hallada en el piélago inmenso del Océano (nos ha salido muy redondito) porque sea un producto semejante al de una casa de una tía suya de las Batuecas que representa?

Ese señor de Santander, al reclamar los barriles de aceite encontrados y transportados por los pescadores hasta el puerto, después de sacrificios y trabajos sin cuento, ha tenido una ocurrencia como la de aquel que quiso asar la manteca.

Será porque ésta tiene también semejanza con la grasa que contienen los barriles.

A juicio de Don Feliz, las autoridades hacen mal en retener esos barriles, que recogieron en alta mar los pescadores, porque si bien en tanto iban en el barco que los conducía, cubiertos por el pabellón nacional que fuera, tenían un dueño, desde que quedaron a merced de las olas, y allá donde hay más de ¡dos metros! de profundidad, son del que los ha recogido, aunque la potente casa Vackum Oil, por ser inglesa, crea que no hay más voluntad que la suya.

Déjese ese señor representante de la casa inglesa de seguir en sus trece, porque si en el conato de motín de que fué

objeto por parte de los pescadores solo resultó con un chichón, en otra ocasión puede ocurrirle algo más grave, y lo lamentaríamos.

Además, ¡qué diablo!, es una tacañería de esa formidable entidad grasosa, que con la guerra se ha hinchado de ganar dinero colocándonos el lubricante a precios increíbles, no dejar esos barriles de aceite a los pobres pescadores que los hallaron y condujeron al puerto.

Por si acaso, aunque no lo sienta, hágase la generosa y deje esos barriles en favor de sus nuevos dueños.

Acuérdese de que no hay enemigo pequeño, y como por el puerto santanderino han de entrar los barriles de aceite que a dicha región mande la Vackum, los pescadores andan en el mar, y si pueden, bien no le harán, por aquello de «Arriéritos somos...»

Por todas partes se ven, en mayoría, instaladas lámparas «EGMAR, NITRA A. E. G.», lo que prueba su superioridad sobre las demás marcas.

Los diputados, a dieta

¡Miau!... ¿Cómo miao?

No se quiere decir en el título precedente que los diputados se vayan a quedar a régimen, porque primero se hunde el hemiciclo, con maceros y todo.

Queremos decir que, aparte de lo que cada cual pueda agenciarse por su cuenta, ahora se trata de establecer unas miasmas de dietas que permitan ir sobrelevando esto de la carestía.

Barriobero, que es un águila caudal de Valverde del Camino, ha presentado una proposición pidiendo que se les señale una cosa así como diez duros diarios a todos los representantes de la Patria que no cobren del Estado, de la Provincia o del Municipio.

Lo cual que nos parece más elástico que una camiseta, porque hay muchos que cobran... y que no se sabe.

De modo que, a nuestro juicio, lo que hay que hacer no es fijar dietas a los diputados, sino ponerlos a dieta de muchos en hufes, en compañías, ministerios, consejos de administración, etc., etc.

Con lo cual se conseguirían dos cosas: la primera, que disminuyera el número de aspirantes a la diputación, y la segunda, que trabajara mucha gente que hoy vive de la ociosidad parlamentaria.

EL NUEVO PAN MUNICIPAL



El madrileño.—Hombre, éste, al menos, no está falto de peso

La guillotina oratoria

Nuestros oradores parlamentarios están completamente desolados. Ellos, que tenían embotellados y preparados una porción de discursos, que si no eran precisamente de gran utilidad para el periódico, por lo menos servirían para que ellos se lucieran, se ven ahora que como no les cuenten a los amigos lo que piensan, tienen que quedarse con ellos dentro del cuerpo.

Se acabaron los tonos declamatorios, las frases de «Entiendo yo, señores diputados» y otra porción de cosas por el estilo. Al grano, a decir lo que sea menester, corto y claro, y a no molestar a los taquígrafos.

Si el sistema de la guillotina parlamentaria se implanta, y hasta si se amplía personalmente para los diputados, es indudable que los representantes de la Patria van a desmerecer mucho, muchísimo.

¿Cómo podrán decir a sus amigos:

—Hoy le voy a poner al Gobierno en un brete. Es intolerable eso de que no salga el sol hasta la hora en que el Gobierno quiere.

Y ¡sí, sí!; el diputado va al Congreso, pide la palabra, y Villanueva le dice, dando un puñetazo en la mesa:

—¿Para qué la quiere su señoría?

—Para hablar.

—Pues no hay palabra. El aspecto de su señoría es poco tranquilizador en lo que va a decir, y como seguramente son cosas que no le importan a nadie, ésas se las guarda usted lo más adentro que pueda.

El diputado intenta protestar, pero el presidente le amenaza con echarle dos ujieres que le den de puñetazos, y él tiene que callarse humildemente y salir de estampía, diciendo:

—Pues sí que nos ha fastidiado la guillotina parlamentaria esta.

Comentarios de Mamporro

Désde León telegrafían a la Prensa madrileña que allí «no hay tifus».

¡Felices ellos!, habrán dicho los empresarios de los teatros de Madrid.

Un periódico titula un artículo: «En la Gran Vía. Accidente del trabajo».

Si se le ocurre hablar de accidentes municipales en la Gran Vía, tiene para llenar un par de columnas lo menos.

Un concejal ha dicho que es necesario que se cumplan las ordenanzas municipales.

Darán ustedes el ejemplo, ¿verdad? Porque hasta ahora uno de los síntomas para conocer dichas ordenanzas era ver lo que hacían los concejales, y... lo contrario era lo mandado en las ordenanzas.

Hablando de la ofensiva, dice un periódico:

«Nuevo esfuerzo».

¡No, por Dios! Bastantes han hecho ya, y si hacen otro se exponen a un peligro. Pueden pasarse... del sitio adonde pretendan ir.

De otro periódico:

«La reconquista de Lokre».

En la misma columna, y en otro título: «Los alemanes pierden Lokre».

¿No les parece que si eso fuera verdad bastaría con decirlo una vez?

¡Que comamos, Señor!

Mamporro, desde que era chiquitito, siente por Maura una debilidad próxima al desfallecimiento, y en algunos casos a la anemia cerebral.

Fué Don Feliz el que dió el primer golpe periodístico contra el «Maura no», y con él hizo tal cantidad de pupa, que aun se conservan los chichones de algunos vocingleros en el Museo de Antropometría; y aunque con posterioridad, u sésase «a posteriori», que dicen los clásicos, han salido algunos imitadores, aquel primer porrazo no hay quien se lo quite a nuestro inmortal y cada día más concurdáneo jefe.

Pero Don Feliz tiene ahora su miaja de «diferencia» con don Antonio por mor del «piri», o si se quiere del precio de los ingredientes necesarios para alimentar esta porquería de máquina que nos lleva por el mundo.

Porque eso de las subsistencias está pero que muy requetamal; lo que se dice para meterse la cabeza en el horno de la cocina y no sacarla hasta que los sesos se pongan en estado de merecer.

Manda usted a la parienta o a la familia al mercado con cinco duros, porque aquí no lo gastamos menos, y los proveedores se pitorrean como si el billete llevara retratado a Esteban Collantes con camión de dormir.

—Pero ¿todo eso le han dado a usted sus señores para la plaza, hija? Pues como no se lleve usted las mondas por cinco duros, van a comer los señoritos esta tarde buñuelos de viento, sólo que sin nada por fuera.

O, para que se entienda mejor, aire «na» más, con permiso del señor alcalde.

Y otro vendedor prorrumpe en denuestos, porque la infeliz muchacha, después de pedir 200 gramos de sangre de cordero lechal, pide la vuelta de las veinticinco «plumas».

Total; que a la hora del jamen empiezan a sacarle a uno platos de suspiros rehogados, que se le pone a uno el estómago mismamente con las proporciones de un acordeón.

De las cosas de vestir, meter los pies (que no es lo mismo que meter la pata) y demás utensilios propios de esta perra vida, no me hable usted, que me acatarro.

—¿Tiene el joven dependiente la amabilidad de decirme como cuántos cientos de pesetas valen esas alparatas de cáñaro?

—¿Cientos ha dicho usted? El simpático comprador delira. Ahora vendemos contra cheque, porque la plata nos hundiría el cajón. Desembólese el amigo dos mil quinientas y los cordones aparte.

Y así está todo.

¿Tiene de esto la culpa don Antonio? «Pa» mí que no y «pa» mí que sí; o, mejor dicho, mitad y mitad.

Don Antonio es capaz de poner los alimentos a la altura de cualquier ciudadano; pero ¿es que don Antonio está gobernando como tiene él que gobernar para que eso suceda?

No valen secretos ni mixtificaciones. Aquí, las cosas, como el agua del Lozoya, que por cierto sigue sin comisario regio, lo cual que le está haciendo cosquillas a Gasset en el mismo fondo de la regadera.

En el Gobierno están los propios señores que gobiernan hace un sinfín de años, los mismos que nos pusieron las subsistencias por las nubes.

Y claro es que ellos se sacrifican «un» porción, que están más patrióticos que Facundo Dorado en un discurso ante la estatua de Mendizábal, y que todos, los debemos una cantidad de gratitud como para que nos perdonen los intereses.

Pero algunos amigos suyos siguen siendo tan sinvergüenzas como antes-dicho sea sin ánimo de ofender—; los exportadores y acaparadores continúan con sus agarraderas, y no son pocas las autoridades que siguen haciéndose los distraídos y cantando «Soldado de Nápoles, que vas a la guerra...», en tanto los negociantes continúan sacándonos los higados y algo de las vísceras inmediatas.

Y es que don Antonio, que fué siempre más bonachón que los fresones recién cogidos, no se quiere convencer de que el sistema es malo, pero que los hombres también se traen lo suyo debajo del chaleco y a algunos se les ve.

Total, que, según la opinión de Mamporro, esto de que no podamos comer siquiera una vez cada tres días no tiene arreglo mientras Maura no tome la cosa por su cuenta y mientras no se le limpie el comedero a los dalandrias de las viejas organizaciones.

Porque arriba las cosas no van del todo mal y hasta parece que los gobernantes del día anterior—no todos, don Santiago—han sufrido una metamorfosis, o meta usted en la fosis lo que le dé la gana; pero anda, que abajo y en medio, está la cadena como para romper a estacazos los eslabones.

Es necesario que la gente se convenza de esto y que pida la cabecita de las autoridades durmientes.

Porque no crean ustedes que una cabeza de autoridad, adornada con alcachofas, es un manjar despreciable en estos tiempos.

La cuestión es que comamos algo.

PARA EL TENORINO

Querido Santiaguete: Deja un momento el cuidado de tu «toilette», que, aunque te lo parezca, no lo es todo en la vida, y escucha las quejas de un vecindario que echa las muelas.

En Sax (Alicante) llevan más de un año las escuelas públicas cerradas largas temporadas, y otras mal atendidas por falta de maestros en propiedad.

Por este procedimiento, como en muchos pueblos anda la enseñanza a la misma altura, al cabo de unos cuantos años, España y el Rif, primos hermanos.

Hay que pensar algo más en la enseñanza, porque aun eres joven y tiempo te queda de chanchullear en la política todo lo que desees.

¡El que va muy a prisa, se cae!

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860



Silvela.—¿Qué cargo le darán ahora a Francos? Me interesa saberlo, porque seguramente lo ocuparé yo cuando él dimita

CHIRIBOTAS SUELTAS

Una titular de «El Mundo»:
«Es necesario hablar».

No, señor; lo que es necesario es hablar menos y que las patatas se vendan más baratas.

En el Senado pidió un senador que se subiera los sueldos de todos los funcionarios del Estado, incluso el de los ministros.

Con tal de que se abarate el litro de aceite, no hay inconveniente.

De «El Imparcial»:

El simpaticón Alfremito Rivera, hablando del Metropolitano, dice que dentro de cuatro meses se podrá recorrer el túnel a pie o en coche desde la Puerta del Sol a los Cuatro Caminos.

Habrà que ver una «mãnuela» verberera haciendo una carrera de obstáculos; porque no creemos que el piso estè como el de la Castellana.

Siempre se «desagera», muchacho.

«El Día» no pierde ocasión de meterse con Maura, porque dice no satisface el anhelo del pueblo.

Y èste se mete con «El Día» de una manera violenta y ruidosa, como ocurrió en la manifestación obrera del 1 de Mayo al pasar por frente a la Redacción del citado periódico, en la calle de Sevilla.

Ni cuando toreaba el Gallo sonó tanto la música aérea.

¡Cosas del pueblo!

De un periódico:

«Don Luis Silvela empuñará la vara de alcalde con gran firmeza.»

¡No le haría mejor servicio la garrota de Mamporro?

Dice «La Corres»:

«Contraataque afortunado.»

¡Le ha tocado el «gordo»!

Nougués, que está dispuesto a achicar a don Miguel, dijo el otro día en la sesión del Congreso:

«Hablo yo, pase lo que pase.»

Y se salió con la suya, sin más réplica que un gesto prúsico del señor Villanueva, que si hubiera valido lo tira como herido por el rayo.

Como se van poniendo las cosas, no va a haber más remedio que presida las sesiones el boxeador Jhonson, o su colega de color, que se presentó voluntario para

el ejército norteamericano y no pudo ser admitido por su estatura.

¡Tontería de dos metros cuarenta y un centímetros!

Y a ver quién gallea.

En la estación de Cádiz hizo explosión una caja, procedente de Santander, y que se dice contenía quesos de Reinos. ¡Vivir para ver!, aunque en estos tiempos belicosos no debe extrañar esa hazaña de los quesos.

¡Anda, que si llega a contener dinamita!

De «El Socialista»:

«No nos mordemos da lengua.»

¡Para qué? Sería una tontería más de las muchas que hacen.

Los abuelos de la patria

Verdaderamente, es un esfuerzo extraordinario el que están haciendo esos venerables señores que tienen la delicada misión de ir un ratito todas las tardes a dormir la siesta.

Su presidente es un señor muy bueno, muy simpático, que trata a todos con un afecto incomparable.

—¿Quiere alguien la palabra?

Nadie le responde, y él, entonces, dice cariñosamente:

—Vamos, amigos y compañeros; animense, dirijan un ruego a la Mesa.

—¡Aaah!

—¿Cómo dice su señoría?

—Perdone el señor presidente; es que me acababa de despertar. Con su permiso, voy a continuar un ratito.

¡Qué lugar más tranquilo y más apacible aquel!

Hasta ha habido unos días en que no hubo sesión por no tener asuntos de qué tratar.

En realidad, se comprende esta dulce pasividad de los señores senadores.

Para hablar, hay que estar dispuesto, hay que levantarse del asiento, agitarse, discutir y hasta mover los brazos y quizá acalorarse.

¡C! La vida senatorial no es eso; es un ambiente de no hacer nada, que dé gloria, y los señores senadores procuran ante todo ajustarse al ambiente.

¿Discutir! ¿Para qué? Para coger una sofoquina y que luego no resulte nada práctico. Nunca.

Se va allí, se saluda al presidente, se habla con los amigos, y a dormir un ratito. ¿Se es o no senador? Pues hay que respetar la tradición.

¡Si hasta Buendía y Sabater se echan allí siestecitas!...

Se nos abre el pecho

Cuando Luisito Silvela pasó por la Comisaría de Abastecimientos, acá, que somos célibes por convicción, u séase que no nos casamos con nadie, dijimos, si la memoria no nos es infiel, que era una lástima que Luisito saliera de allí, porque los comestibles, mal que mal, seguían al alcance de las gentes regularmente acomodadas.

Ahora que don Luis es alcalde de la villa y corte, lo primero que se nos ocurre decirle es que no pueden seguir las cosas como están.

Los tenderos siguen sonriéndose todo lo más mefistofélicamente posible de las tasas, y cada cual vende al precio que le sale del esófago, como si los precios establecidos fueran solamente una cosa para solaz de los del gremio de blusa e incremento del pitorreo tenderil.

No tiene el alcalde mas que fijarse un poco en esto, y verá que hay que remediarlo a escape.

Lo que ocurre en la plaza de la Cebada también es de cuidado. Allí, «con esto de la guerra», va uno a comprar un kilo de guisantes y se arrancan pidiendo 17 pesetas lo menos; por una escarola, 3,50; por una lechuga, ¡qué menos que tres pesetas? Y por este estilo, todo.

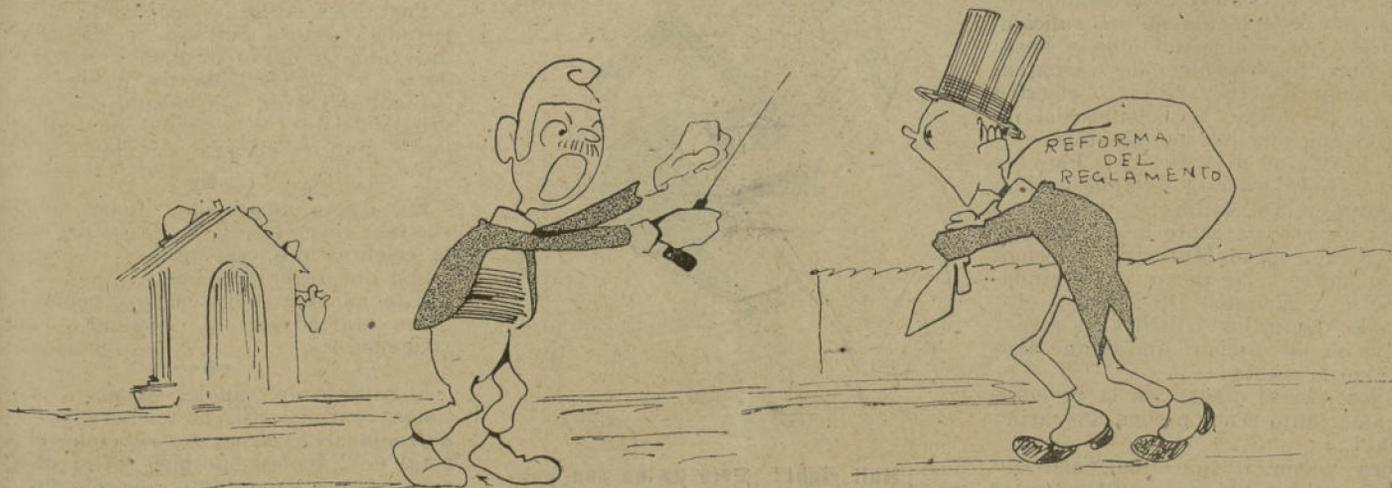
Mamporro, que tiene un talento macho, no ha llegado a comprender todavía qué relación puede tener una ensalada con aceitunas con el avance en el frente occidental; pero cuando dicen que ambas cosas tienen más relaciones que dos novios románticos, verdad será. De todos modos, no estará de más que don Luis nos diga de una vez si el curso de la guerra puede influir directamente en las cebollitas. Porque, ¡camará!, es que hasta el perejil se resiente con «esto de la guerra», y todo está por las nubes.

A nosotros, que vemos en don Luis un hombre con ganas de trabajar, se nos abre el pecho a la esperanza.

Quiera Dios que no nos deje mal y que a última hora no tengamos que retirarle la miaja de protección oficial que le dispensamos.

Se necesita un comisario de Abastecimientos que se comprometa a arreglar lo de las subsistencias bien y pronto. Si le dará buen sueldo y entrada gratis de primera fila en los Consejos de ministros.

Razón, en cualquier casa de vecindad, porque en todas se necesita.



En el fielato del Congreso.—¿Le digo a usted que no pasa!
—¿Le digo a usted que sí pasa!

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintidós años de anticipación.

La Papelera ha notificado a los periódicos que este mes no ha subido el papel más que 2.482 pesetas los 100 kilos.

En vista de ello, las empresas de los diarios han acordado aumentar el número de páginas.

Se cree que pronto podrán venderse a cinco duros los rotativos, volviendo, por tanto, al precio que acordaron un año después de terminar la guerra.

Un tabernero de la Costanilla llamado Azzati y Destrozzi, dueño de la tasca La Radical, ha sido multado por el gobernador, don Rodrigo Soriano, por haberse comprobado que traicionaba a la parroquia mixtificando los alimentos y las bebidas.

En la Fuente de la Teja ha sido encontrada una bota.

Créese que pertenece al vendedor de cacahuetes Julián Nougues, que se suicidó hace días, y al cual, efectivamente, le faltaba una bota, pues aunque llevaba dos, su costumbre era llevar tres: las dos puestas y una al hombro.

También este año se ha opuesto el Ayuntamiento de Madrid a que le nombren alcalde de Real orden.

El presidente del Consejo, don Miguel Maura, ha dicho que él quisiera complacer al Municipio; pero que el ministro de la Gobernación, señor Corona, es opuesto a esas concesiones, porque dice que las prerrogativas de la Corona son inalienables.

Ha muerto en el Manicomio de Ciempozuelos el alienado Melquiades Alvarez, que perdió la razón durante uno de los últimos debates sobre las elecciones de Castropol.

Murió lanzando un canto a la libertad, que descalabró a uno de los loqueros.

La desorejación, en su apogeo

El grito final viene desde Sevilla, donde los sevillanos están mejor que quieren con sus políticos y autoridades, empezando por el actual alcalde, Perico Amoscótegui, que cree que la vida es una perpetua juerga, aunque el prójimo tenga el estómago pegado al espinazo.

Al bonito asunto del Monte de Piedad sevillano hay que añadir las milientas chirlatas que para solaz de los «puntos» y desesperación de sus familias se hallan un portal sí y otro no, y el que cae sale más calvo que el Gallo y cacareando.

Por si este espectáculo no era suficiente, en todos los establecimientos, y hasta al aire libre, hay instalaciones variadísimas de máquinas tragaperras o engañabobos, que desvalijan los bolsillos del incauto con una sencillez que atortola.

Y es lo que se dice Perico: Pero ¿a qué hemos venido a esta repajolera vida, sino a gozar una miajilla?

Que se divierta la gente lo que quiera, porque «acá», en el Municipio, creemos que su oficio es velar por que el vecindario la goce, y mañana, Dios dirá.

¿Que le dejan los bolsillos al revés? ¡Pues ya se sabe, señor, que el que algo quiere algo le cuesta!

—¿Y los que se quejan de la reventa, que yo amamanto a mis pechos con cariño maternal?

¡Habrà mayor ilusión que pagar 10 duros por un tendido de sol para ver a Joselito, aunque luego esté mal!

¡Es que no se aprecia la labor de quien se sacrifica por su pueblo!

Los sevillanos dirán lo que quieran; pero esta capital de mi mando es Jauja. Perico, eres monumental. ¡Tú, la Giralda y Sierra Nevada!

De Barcelona no queremos hablar, porque eso es el delirio y porque Gonzalez Rothwos está ya metido en faena.

Madrid, bueno, gracias, y de todo se hablará, porque ya esto resulta una sogá, de larga.

Seguimos encantados

¿Qué pisto nos estamos dando los españoles!

Aprovechando la ventaja de que este país es el único en todo el mundo donde se puede uno echar en el café todo el azúcar que quiera y comer pan blanco y terno, tenemos el gusto de albergar entre nosotros una cantidad enorme de extranjeros, que si no es por aquel desdichado estudiante que en un domingo de Julio de 1914 cometió esa barbaridad en Sarajevo, maldito lo que se hubieran acordado de nosotros.

En cambio, ahora, ¡vaya cariño y efusión!

—¡Oh, la bella España! La ilusión de toda mi vida era venir a ella y aquí dar conciertos de bombardino.

Nosotros quedamos profundamente agradecidos a los que de tal modo nos honran; pero la verdad es que no podemos menos de sentir grandes tentaciones de decirles:

—Si no llega a haber guerra, ¡hubiera usted tenido los mismos deseos de venir bombardinearnos?

¡Ca! Aquí somos naturalmente bondadosos, apacibles y muy prontos a recibir con los brazos abiertos a todo el mundo.

¿Que hay un señor, de donde sea, que inaugura una exposición de narices de perfil?

Pues a atizarle cada bombo que quita la cabeza y a mostrarnos completamente entusiasmados.

—¡Oh, qué talento! ¡Oh, qué tío tan grande!

Y el tío aquel ni tiene talento ni es grande. Únicamente es un señor que quiere comer pan tierno y ha venido a España para eso.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



¡Hall right! ¡Esto ya no son películas policíacas!

Mentidero teatral

Mamporo ha dejado un poco quieto el escalpelo durante las semanas pasadas, porque no valía la pena de moverlo, dado lo que había por esos teatros.

Hoy se ha echado dos copas al colete Don Feliz, ha invocado los manes de Revilla y Cañete, y se ha dicho: ¡Sus, y a la crítica teatral!

En el Español ha visto Mamporo «La rosa de Kioto», y aun está sin saber lo que ha visto, y, lo que es peor, sin darse perfecta cuenta de lo que ha oído.

El argumento no salió, y por eso no puede contarlo; pero algo laberíntico estaba aquello para haberlo comprendido si llega a salir.

Y respecto a la literatura que encierra el poema, baste decir que, ocurriendo la acción en el Japón, los personajes hablan de guasearse. ¡Así, para que aprenda Piedra de Lotti!

La música es más sonora que un duro sobre un mármol. Las dos veces que la oímos la noche del estreno—porque el autor, el maestro Millán, que dirige la orquesta, apenas oía dos palmadas, repetía—nos pareció algo así como un conjunto de piezas para un concurso. Cada una era distinta de la otra en la forma, en el colorido y en la instrumentación.

Y es que se conoce que el maestro Millán se ha dicho: ¡Wagner? ¡Puccini? ¡Chapí? ¡Foglietti? Todo lo que hacen o hicieron esos lo hago yo. Y, efectivamente, ha hecho un numerito de cada escuela. Aquello es el Japón, y parece una ensalada rusa.

La que parece una de las mejores comedias de Benavente es su última obra, «La Inmaculada de los Dolores».

¡Vaya talento el de ese hombre! Vamos, que Mamporo se pone a discutir y a pensar cómo se puede ser un autor tan grande, y no da con ello. Aquello es de lo bueno, bueno, y aun se queda corto el adjetivo.

Y lo que son las cosas: el mismo autor de esa obra inmensa lo es también de «Mefistófel», estrenada en el Reina Victoria, y ¡ay, Offenbach! Una idea estupenda, original, y que promete mucho, un segundo acto de comedia pesada y un tercero de hondas trascendencias. El público, más serio que un guardacantón, y Don Feliz, lamentando la equivocación de don Jacinto, ¡porque fué de órdago!

¡El teatro de la risa! ¡El Infanta Isabel! ¡Quién pide otra?

Por ahora no se ha registrado ninguna novedad. Arturo Serrano no ha emprendido ningún nuevo negocio y a Ramírez no se le han acabado los puros.

Bien es verdad que, según nos ha revelado Jesús J. Gabaldón, no hay tales puros. Son de madera pintada.

En Apolo, marejada. Idas, venidas, vueltas, revueltas, y la fiesta del sainete celebrándose esta tarde.

¡Lo que trabajaría Lugin! Este año hay también coro general de tipples ataviadas a la española. ¡Vamos viviendo!

El soldado de Nápoles sigue victorioso. Como continúe así, la temporada en la Zarzuela acabará cuando se diga «el general de Nápoles», porque no es cosa de que, ya que gana tanto ese soldado, no ascienda.

Se retrocede con orden

Ahora va de verdad

Washington, 29. El Senado ha votado la ley Overman para acelerar y aumentar la actividad de los preparativos de guerra.

Ahora es cuando va de veras, y de creer es que si las cosas siguen así, para la caída de la hoja entraremos en 'id.

No hay que precipitarse, porque las cosas bien hechas, bien parecen, y nosotros estamos decididos a no hacer el ridículo.

Lo estamos diponiendo todo tan bien, que cuando nos decidamos a meternos en harina pueda decirse que la guerra ha terminado.

¡Ole los "audaces"!

Coltano, 30. Uno de los destacamentos de nuestros «audaces» ha batido al enemigo en el pueblo de Colonna, causándole enormes, incontables, inenarrables e indescriptibles pérdidas.

En la meseta del Asiago, el enemigo quedó deshecho. Fué un día «asiago» para el enemigo.

La audacia de los «audaces» está dando muy buenos resultados hasta ahora.

Al oeste de Canove han cogido mucho material de guerra en buen uso. Entre los efectos ocupados figuran cuatro ametralladoras, dos submarinos pescados a lazo cuando atravesaban el frondoso valle de Ornico, unas tijeras de bordar y un mortero.

El mortero lo cogió un audaz en una cocina, en que entró persiguiendo a una cocinera.

¡Se necesita audacia!

¡Los hay de pronóstico!

Los irlandeses se han «emancipao», que decimos los clásicos de Casero, y andan dándole a los ingleses cada disgusto como para pedir pasaje en el primer zeppelin que se acerque.

Se han sentido una mijita de autónomos, y dicen que para pegar tiros que vayan los ingleses, que ellos no quieren guerra, ni servicio obligatorio, ni tienen interés en conocer los campamentos de concentración de los alemanes ni la cara de Hindenburg y de Ludendorff, que, a juzgar por los apellidos, deben de tenerlas como para meter miedo.

Aunque los ingleses no necesitan este refuerzo, y bien lo demuestran avanzando hacia atrás sin descanso, pero escalonadamente, que es ahora la manera más airosa de volver la cara, pronto tendrán

que substituir con ellos a los cipayos, cuya fabricación parece que se ha agotado ya, y a los senegaleses, que tienen descompuestas las máquinas de confección.

Esto precisamente es lo que no quieren los irlandeses, y aunque a ninguno de ellos se le ha ocurrido decir: «¡que vaya el nuncio!», porque son muy religiosos, substituyen la exclamación con otra bastante ofensiva para sus vecinos los ingleses.

Lo que soñamos por aquí

(De nuestro corresponsal en Londres.)

Desde que hemos inventado la nueva táctica de retroceder escalonadamente, que es tanto como seguir avanzando en dirección opuesta, nuestros grandes hombres y nuestros mejores informadores se han dedicado a soñar.

Ahora consiste el sueño en decir que los rusos han empezado a reorganizar su ejército, y que si los aliados aguantan un año más de guerra, los rusos tendrán pronto formidables contingentes y entrarán de nuevo en acción durante la próxima primavera.

¡Serán primaveras!

Se han convencido ya de que las tropas americanas no llegan en cantidad suficiente para defender el frente occidental, y dicen: «A falta de las americanas, buenos son los rusos.»

¡Quia! A éstos no les queda ni los forros, y como son muchos los que hay que atender, no tienen tiempo, de aquí a la primavera, para ponerse presentables, y si se presentan desunidos, los van a unir los alemanes sentándoles otra vez las cos-

¿En verano rusos?

Mamporro ha leído con estupefacción la noticia que unos cuantos estrategas de café y otros tantos de telegramas hinchados se han dedicado a propagar. Rusia, no cansada de recibir palos, prepara las espaldas para seguirlos aguantando. ¡Ca! Ni Rusia está ahora para nada que no sea curar sus heridas, ni anda en tratos para que la hagan otras. Lo que sucede es que hay muchos que aun sueñan con que los rusos sigan aguantando los palos que de no ir a parar a ellos van destinados a otros.

¡Y para volver a la guerra se ha armado allí el zipizape que todos hemos tenido el disgusto de presenciar!

¡Ca, hijitos, ca! Las cosas por aquel lado ya no tienen el menor remedio; el ro-

dillo se ha enmohécido, las ruedas no marchan, los caballos que tiraban de él han pasado a la categoría de «bisteques» con patatas, y los rusos se han desabrigoado porque llega el calor.

Ahora la risa o el llanto va por otros barrios, y, como dijo el difunto Aristóteles, «cada palo, que aguante su vela».

Y en esto no hay alusión a la bella tiple que actúa en Apolo.

CHIRIGOTEO BELICOSO

De un periódico francés:

«El enemigo no se contentará con establecerse en el frente actual.»

Desgraciadamente para los aliados, no; porque los alemanes seguirán avanzando.

Dice «La Corres», que muchas veces no sabe lo que dice:

«Termina Abril sin que la gran batalla de Francia haya proporcionado a los alemanes ningún grande éxito, después de sus importantes ventajas de la última semana de Marzo. Están paralizados y detenidos delante de Amiens, cerca de Montdidier, cerca de Orvillers, al norte de Lasigny y al sur de Noyon.»

Que es lo mismo que si un vecino se les colara a ustedes por la puerta de casa y al llegar a la puerta del comedor se sentara.

¿Han visto ustedes qué ridículo? ¡Pues no se para en la puerta del comedor, sin atreverse a pasar a la cocina!

De «La Correspondencia de España»: «Hicimos más de dos mil prisioneros.» Estamos viendo a Fabián Vidal con un quepis, hecho de un periódico, montado en el palo de la escoba y creyéndose todo un Foch.

¡Ilusiones del pobre señor!

«Wekerle ha sido encargado de formar nuevo Gobierno. Se dice que ha firmado con Tisza las bases de un arreglo.»

¡Al diablo se le ocurre firmar nada con «tisza»!

Se borrará en seguida.

Insistimos, para que se enteren nuestros lectores y el público en general, que Mamporro es una especie de horno mecánico, alimentado por alcohol, de fabricar original de periódicos, y que él se basta y se sobra para hacerse EL MENTIDERO de cabeza a pies.



¡Aquí es! La verdadera información de la operación naval de Zeebriuge. Desconfiad de las imitaciones

¡Vamos a la compra!

Tenemos ya alcalde. Tenemos un señor que ha dicho, más formal que un sello, que ahora es cuando nos vamos a poner como el chico del esquilador en materia de comestibles.

¡Falta hace, porque ya el estómago se estaba apolillando!

Don Luis Peinado con brillo, o más vulgarmente don Luis Silvela, nuevo alcalde subsistanciero, ha dicho que él mismo irá a la compra y luego repartirá los comestibles entre los vecinos. ¡Ahí los hombres con vista!

—A ver; ¿a cómo esas cebollas?

—A 80.

—¿Que soy el alcalde!

—¡Anda, Ventosa! ¡Como si fuese usted todo el Municipio en masa y con maceros pintarrajeados a la vista!

—Bueno; pues ponga dos kilos, que tengo un pedido de un vecino de la calle de Atocha. ¡Guardia urbano, encárguese de esas cebollas!

Desde allí, el alcalde se traslada a otro puesto, y adquiere unas alcachofas maduras para también servir las a otro administrado. Y así se pasará la mañana, yendo de un puesto a otro, echando al canasto de la compra, ora la legumbre, ora la fruta, ora el medio kilo de vaca, ora pro nobis.

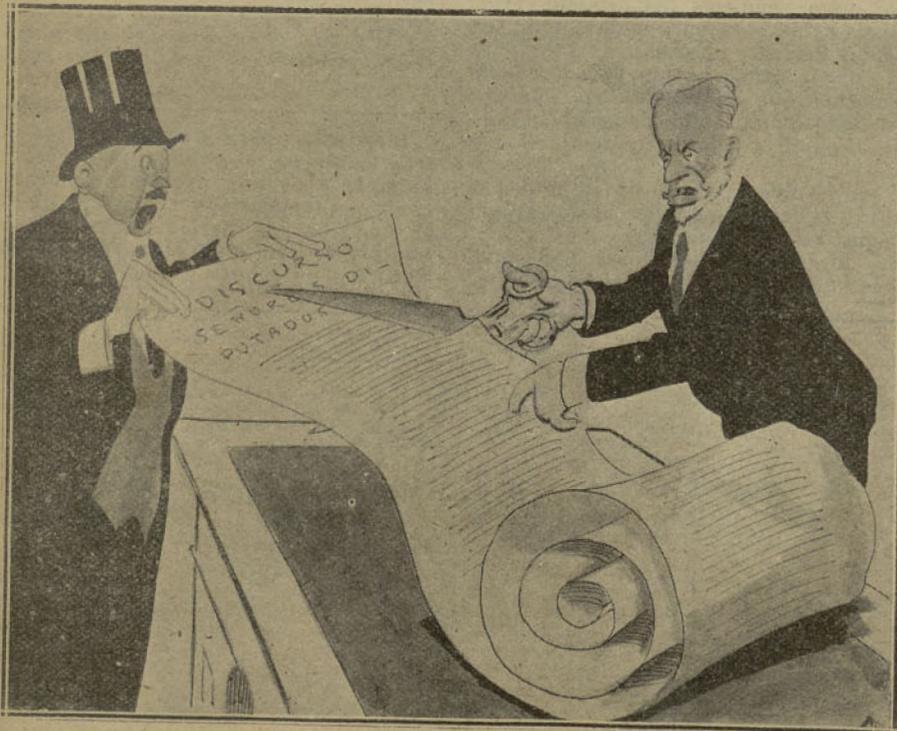
Si el alcalde está absolutamente decidido a hacer la felicidad de los madrileños en lo que a las subsistencias se refiere, tiene sobre sí más trabajo que el aprenderse de memoria versos de Marquina.

¿No da vergüenza?

des van a saber si no apartan sus garzos Una de las cosas de más repajolera gracia que a Don Feliz le han leído desde que hizo ascos al biberón es lo que usted de estos renglones.

El «Diario Regional», de Valladolid, publicaba no hace muchos días la siguiente bicoica:

LA TASA DE LA ELOCUENCIA



Villanueva.—Con esto tiene usted de sobra

«Se anuncia vacante la plaza de farmacéutico titular de Villatoquite, dotada con el sueldo anual de 60 pesetas.»

O sea un sueldecito mensual de veinte reales de vellón para comer, beber, vestir, calzar, casa e imprevistos.

Cuando a Mamporro le leyeron el anuncio, lo primero que se le ocurrió fué decir al chico que se diera dos puñetazos en los ojos, porque, indudablemente, no debía de haber visto bien lo que leía.

El muchacho, naturalmente, no se dió los puñetazos, pero volvió a leer.

Y aquí tienen ustedes a Don Feliz hecho lo que se dice un cesto, pensando cómo va a poder vivir ese boticario con un duro al mes.

Aunque ante las tostadas del desayuno con unguento amarillo y se limite a almorzar hojas de eucalipto sazonadas con sal de higuera, y a cenar magnesia calcinada rehogada con aceite de ricino, el hombre tiene que diñarla, famélico por todos cuatro costados.

Se nos dirá que además tiene de ingreso las recetas de pago que despache. Pero, ¿y si a los de Villatoquite les da por ponerse malos? Pues a morir por Dios. Es decir, que aunque se dedicase a no despachar mas que agua del pozo, ni para eso sacaría el pobre hombre como tuviese que dar de vez en cuando de aceite a la polea.

¿Qué medicinas va a dar ese boticario a los pobres de Villatoquite por doce duros al año?

Está muy bien que se suban los sueldos a los empleados, porque está visto que va resultando imposible vivir de alpiste; pero, «¡jinojo!», que los boticarios también son hijos de Dios.

Mamporro traslada todo lo que ha dicho a don Manolito, y ahora espera a conocer su resolución.

Resultaría curioso saber si le parece decente que perduren esas canonjías, que no dan ni para envenenar a un vecindario.

Quantos frescos pidan cosas a titulo de miembros más o menos importantes de este semanario, recíbaseles con la punta de la bota.

¿NO ARREMPUJAR!

Con motivo del torpedeamiento del «Luisa» se ha procurado, ¿cómo no?, armar un jollín de los de órdago a la grande, para que, naturalmente, digamos a los alemanes, por lo menos, que son unos salvajes.

La casa Tayá ha protestado en un telegrama dirigido al presidente del Consejo contra el torpedeamiento, y de paso pide que se le dé cualquier bugue alemán de los retenidos en nuestros puertos a cambio del «Luisa».

El cambio es como para aceptarlo a cierra ojos. Perder un barco de 6.000 toneladas, bastante anciano, y recibir uno alemán nuevecito y de mayor tonelaje y mucho mejor, no es como para que uno se arruine.

Pero vamos a cuentas:

Lo mismo que en todos los torpedeamientos, también con ocasión de éste se ha dicho que el «Luisa» navegaba por cuenta de España y que no contrabandeaba.

Corriente; pero miren ustedes por dónde Mamporro se echa a la cara «La Publicidad», de Barcelona, que es órgano de los navieros, y en ella lee, o, mejor dicho, le leen (porque a Mamporro le estorba lo negro), lo siguiente:

Comenzamos a ver anuncios de balnearios.

«Ha sido torpedeado por un submarino alemán, a la entrada del canal de San Jorge, un buque que viajaba con carácter oficial por cuenta del Gobierno español para atender al aprovisionamiento y servicio de España. Por vez primera se ha dado ese caso. Entre los numerosos atentados que ha sufrido la Marina mercante española no se había tenido que lamentar aún uno que revistiera, por su significación, un carácter de tan extraordinaria gravedad como el que significa el torpedeamiento del «Luisa».

¿«Por primera vez»?

La vejez de Mamporro

Don Feliz del Mamporro ha visto con regocijo la inauguración del Instituto Cervantes, un asilo donde irán a parar aquellos escritores, músicos, pintores que lleguen a la vejez sin tener, como vulgarmente se dice, dónde caerse muertos.

La idea es magnífica y la agradece Mamporro como cosa propia. ¿Quién sabe si el día en que deje de beber vino se verá allí!

Pero ahora, que aun bebe y vive, al leer lo de la inauguración se ve asaltado por una duda. ¿Cómo es que ni allí, ni en parte alguna, se habla de la posibilidad de que se necesite un asilo para políticos?

¡Ah! Terrible cosa es ésa de que los escritores, los pintores los músicos, puedan el día de mañana o de pasado verse en la necesidad de recurrir a la caridad, y junto a esta certeza exista la de que ningún político se verá en el mismo caso.

¿Por qué diantre será eso?

Mamporro daría algo bueno, y al decir esto ya se supone que lo que va a dar no es un número del semanario «España», por que alguien le explicara el enigma.

Hombros somos todos, y, sin embargo, la miseria puede agarrar a todos los que no se han pasado la vida dedicados a la política. A éstos, no. Estos tienen ahora tranquila existencia, y asegurada la vejez. ¡Caray, qué suerte! ¿Por qué será?

A ver, españoles, decidle a Mamporro por qué los políticos no se han de ver en la miseria nunca.

Vale la pena de saberlo.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: Y C.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Cuba Méjico

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos cantábricos a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidas por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid, Hortaleza, 17.

Valencia, Mar, 8.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

CARRERA SAN FRANCISCO, 13.

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS, NUM. 3

BARCELONA